

UN IMPERIO MUY PEQUEÑO

Había una vez un ratón contra el mundo, bueno no solo uno era una manada formada por caballeros, nobles campesinos, sirvientes y por supuesto su aclamada reina. Claro que eran necesarios tantos ratones, pues luchaban contra seres el cuádruple que ellos que no deberían existir a su parecer: ¡los gatos! Así que viajaron a Ajalwir donde gran parte de ese tipo de criaturas infernales vivía. El camino fue duro. Los supervivientes llegaron al pueblo, ahora a encontrar a los gatos. ¿Dónde estarían esos Felinos? decían. El líder ordenó que se dividiesen en grupos. Al cabo de unos cuantos días un grupo de ratones se cruzó con un gato. No sabían si correr o seguirle (claro desde cierta distancia, no vaya a ser que les viera) El más valiente le siguió, cuando ya casi se había ido y los otros tres le siguieron hasta que llegó a un contenedor. ¿Qué haría ahí? El caso, le espionaron pero tenía cara de no haber roto un plato así que se le acercaron. ¡Casi les da un infarto! El gato saltó hacia ellos. Ya no parecía tan bueno

cuando se alejaban el miniro les explico que estaba muerto de hambre y aunque no les parecía una respuesta razonable siguieron hablando con el, (por curiosidad). Después de un rato dialogando se dieron cuenta de que era inofensivo y se lo presentaron a la manada o a los que encontraron. Ellos, para no variar se detuvieron a hablar con el gato (desde una distancia segura) Y llegaron a un acuerdo: Ese gato convencería a los demás de hacerse veganos o de dejar de comer ratones y ellos hacían un alto al fuego que nunca se cumplió porque ninguno de los dos cumplió con su parte, pero eso es otra historia.

Agapita